

## Índice

Introducción .....	9
<b>1. Qingtian-Wenzhou. Economía y migración .....</b>	<b>17</b>
<i>Jiu shan ban shui ban fentian</i> . Agricultura de subsistencia en una zona montañosa .....	19
Las actividades económicas complementarias .....	27
La emigración interior como alternativa económica y su relación con la emigración internacional .....	30
Los primeros viajeros y el singular detonante de los pio- neros .....	33
La gran corriente migratoria de las décadas de 1920 y 1930 .....	38
Distribución actual de los emigrantes de Qingtian-Wen- zhou .....	41
La construcción de un <i>qiaoxiang</i> . El impacto local de la emigración internacional .....	43
<b>2. La política migratoria china .....</b>	<b>51</b>
La tradicional consideración social de la emigración ...	51
Comerciantes, traidores y culíes .....	55
De patriotas a abandonados .....	57
¿Una clase privilegiada? (1949-1966) .....	59
El emigrante contrarrevolucionario (1966-1976) .....	63
La rehabilitación del emigrante y la nueva migración ...	65
<b>3. De familia y parentesco, claves de la organización social</b>	<b>73</b>
La ideología confuciana y el parentesco chino. Parentesco como política .....	74
La familia como unidad doméstica .....	79

Matrimonio .....	81
Parientes lineales y afines .....	84
<b>4. Redes sociales y de parentesco en el proceso migratorio</b>	89
Los hombres se van y las mujeres se quedan .....	90
Comienzo de la cadena de emigración .....	100
Reforzamiento y superación de la cadena migratoria ...	103
<b>5. Trabajo, redes y familia</b> .....	113
Buhonero como modo de vida .....	114
De buhoneros a propietarios de restaurantes. Surgimiento de la empresa familiar .....	122
Consolidación y ampliación de la empresa familiar ....	126
Ocupaciones de los emigrantes en la década de 1980 ...	127
Diversificación transnacional .....	129
<b>6. Amistad, ayuda y <i>guanxi</i>. Redes sociales y capital sim- bólico</b> .....	133
La amistad: entre la familia y el extraño .....	134
<i>Guanxi</i> : acercar al extraño .....	135
<i>Mianzi</i> («cara») y capital simbólico .....	139
Ayuda mutua y redes sociales en la emigración .....	142
Institucionalización de la ayuda: asociaciones de emi- grantes en Europa .....	149
Las donaciones: canalización del prestigio .....	153
<b>Conclusión: la familia transnacional</b> .....	159
Bibliografía .....	169
Glosario .....	181
Índice de conceptos .....	189

## Introducción

Los ocho inmortales son unos seres míticos pertenecientes al canon daoísta. En China todo el mundo conoce su existencia desde la infancia, sus aventuras son contadas a los niños, sus imágenes adoradas en templos públicos y altares privados, por doquier se encuentran referencias a sus personalidades que forman parte de la cultura popular. Son famosos por sus poderes mágicos que desafían las fuerzas de la naturaleza (Melcón, 1925; Maspero, 2000 [1971]). Una de sus aventuras más conocidas es la travesía del mar poniendo en práctica todas sus habilidades, unos lo cruzan andando sobre las aguas, otros montados en las improvisadas barcas de sus abanicos, calabazas, bastones, etc. Siempre tienen una solución disponible para cualquier eventualidad. Los emigrantes se asemejan a estos inmortales, son figuras heroicas que tienen que poner en juego toda su imaginación y recursos para sortear las inmensas dificultades que encuentran en su camino hacia tierras extrañas: primero la burocracia de un país que durante mucho tiempo ha contemplado con recelo la salida de sus súbditos y ciudadanos, haciendo todo lo posible para impedir su movilidad, y después las dificultades crecientes en los países ricos europeos que se esfuerzan por detener su llegada poniendo una traba tras otra. Para emigrar desde China a Extremo Occidente hay que tener muchas agallas y una gran resolución, la odisea de estos nuevos Ulises en nada desmerece a las epopeyas homéricas. Son inmortales, sin duda, y la prueba está presente a la vuelta de cada esquina, manifiesta en la riqueza que son capaces de generar después de haber tragado tantas amarguras, circunstancia habitualmente ignorada.

La metáfora de los ocho inmortales para referirse a los emigrantes chinos en Europa procedentes de Qingtian-Wenzhou (provincia de Zhejiang) ha sido utilizada por Fei Xiaotong, uno de los más

eminentes científicos sociales chinos. Fei estuvo en Londres realizando su tesis doctoral con Malinowski en la década de 1930 y aprovechando su estancia en tierras británicas fue a visitar a su hermano que estudiaba en Berlín. Un día llamaron a la puerta, abrió y se encontró ante un buhonero chino que le ofrecía las pequeñas mercancías que llevaba en una maleta de piel. Fei se quedó asombrado por el valor de estos hombres rurales casi analfabetos que habían llegado tan lejos, sin duda eran inmortales pensó y así lo dejó escrito (Fei, 1992 [1986]). El espíritu emprendedor y las dificultades que eran capaces de superar estos nativos del sur de la provincia de Zhejiang le sirvieron para reflexionar sobre el «milagro económico» de sus pueblos, un modelo de desarrollo de iniciativa privada sin apoyo estatal que se convirtió en un clásico de estudio durante los primeros años de las reformas económicas tras la descolectivización y el fin del maoísmo (Nolan y Dong, 1989).

El concepto de «Extremo Occidente» que aparece en el subtítulo del libro puede resultar extraño a los lectores europeos, no obstante, es el lugar que ocupan en la narración de esta aventura. Si el objetivo es describir la historia de un proceso migratorio concreto, el punto de vista adoptado será el del lugar de origen, y desde allí, Europa está en un extremo, el más occidental de todos dentro del continente eurasiático, allá donde se pone el sol y llega la noche.

El fenómeno de la migración en el estado español ha cambiado radicalmente durante los últimos quince años. Ahora es un tema de actualidad y de continuas controversias políticas, antes era una simple curiosidad «exótica», casi despreciable. Pero si además de la migración, hablamos de China, parece que las cosas no hayan cambiado tanto. Los estereotipos, a menudo elaborados por intereses políticos y económicos, son muy difíciles de erradicar, y así, cuando nos enfrentamos a la inmigración china inevitablemente aparece la asociación a «mafia», «crimen», «misterio». La realidad que aquí se presenta está muy lejos de los mensajes que inundan la cotidianidad de los medios de comunicación. Valga una muestra de ejemplo: «¿dónde están los muertos chinos?», esa imagen de unas personas que hacen desaparecer a sus «muertos» ha calado hondo. Sin duda, no se es consciente del absurdo de esa afirmación que parece manifestar una verdad absoluta. En primer lugar si se fuera a los cementerios se descubrirían tumbas de ciudadanos chinos; es cierto que no son muchas porque se trata de una población masivamente joven y con buena salud. La composición demográfica del colectivo chino inmigrante no es la misma que la de la envejecida población de la sociedad general; y además, la mayor parte de los jubilados suele volver a sus pueblos de origen para pasar los últimos años

de vida, pues todavía, entre la generación mayor, está muy presente el deseo de ser enterrados en la tierra de sus antepasados.

La manipulación a la que estamos sometidos por los medios de comunicación de masas nos hace vivir en mundos imaginarios que damos por válidos y reales, cuando sólo son fruto de imaginaciones interesadas para crear determinados estados de opinión. Mientras no seamos conscientes de a qué nos enfrentamos, la realidad se tomará por fábula, y la imaginación por hechos constatados. En este texto vamos a relatar unos hechos que no son fábula, poniendo un grano de arena para comenzar a desterrar la falta de conocimiento, madre de los prejuicios y abono de la creciente xenofobia.

Lo novedoso de esta aportación no es sólo el tema, la inmigración china de la que aparentemente tan poco se sabe, sino también la perspectiva utilizada en una doble dimensión. En primer lugar, muy pocos investigadores han ido a realizar trabajo de campo a los lugares de origen de los inmigrantes extranjeros aquí presentes y en continuo aumento. Hay mucho trabajo por hacer y mientras no se lleve a cabo, nuestra visión continuará siendo parcial, sesgada, ingenua, porque los procesos migratorios tienen como mínimo dos polos, origen y destino, que forman un todo inseparable a pesar de que no lo tengamos en cuenta. Sin comprender el origen se difuminarán las sutilidades de las estrategias de asentamiento, olvidaremos la historia y todo parecerá unidimensional, fruto exclusivo de las propias transformaciones estructurales, nada más lejos de la realidad. En este sentido este estudio nos muestra cómo lo que ahora sucede con la migración china es el resultado de una experiencia migratoria que ya tiene más de un siglo de historia. Pautas actuales no son sino la continuidad de otras ya iniciadas al acabar la Primera guerra mundial como la imposición del pasaporte para viajar. Sin recuperar la historia y sin conocer las repercusiones directas de la emigración en los pueblos de origen resulta más difícil entender el establecimiento y la organización de los inmigrados aquí presentes.

En segundo lugar, la perspectiva fundamental aquí utilizada pretende, aunque con seguridad no siempre lo consiga, dar la voz a los actores principales del proceso, es decir, dejar que sean ellos quienes hablen de sí mismos con sus propias palabras. De este modo nos encontramos en la mayoría de las ocasiones con los conceptos de «emigrados» (y no «inmigrados», lo cual significaría aplicar un punto de vista ajeno al emigrante), «Extremo Occidente», «los blancos», etc. La información analizada procede básicamente de dos fuentes. Por una parte está el trabajo de campo de primera mano durante 1992, entrevistas realizadas en el distrito de Qingtian a parientes de emigrantes en España, junto a las entrevistas a cargos

oficiales del distrito relacionados con la emigración, a investigadores locales del fenómeno migratorio, y a vecinos de todos los ámbitos y clases sociales, además de a emigrantes de la zona en el interior de China, y a aquellos que desde Europa habían vuelto de visita a sus pueblos, junto a la observación, convivencia, y participación en distintas actividades y fiestas locales.

La segunda fuente, clave en este relato, está compuesta de textos elaborados por historiadores locales especializados en la migración internacional de la zona. Durante la década de 1980 y principios de la de 1990, se produce la rehabilitación de la figura del emigrante internacional en China y de todas las instituciones (no)gubernamentales asociadas con ellos. Una de las consecuencias es el fomento de los estudios y de los centros de investigación de la migración internacional, que se dedican a recoger testimonios y a realizar análisis de la historia y actualidad de la emigración a escala local. En esta época se escriben y publican numerosos textos que tienen como protagonistas a la primera o segunda generación de emigrantes, sus testimonios aparecerán aquí transcritos. Es necesario no olvidar que el origen de estos estudios es una determinada política gubernamental que los fomenta. La mayor parte de ellos relatan la historia de los emigrantes con más éxito económico, quedando relegados a un segundo término, e incluso desapareciendo, todos aquellos que no triunfaron. De cualquier modo, teniendo en cuenta estas limitaciones, los testimonios sirven para reconstruir la historia de un proceso que de otro modo resultaría prácticamente imposible. Aquí escucharemos su voz, y el objetivo del presente análisis no es sino contextualizar la trama donde se desenvuelven estos personajes y donde se lleva a cabo el drama de sus vidas.

Dar la voz, mejor, prestarse como intermediario, no es una tarea fácil. Dada la tendencia a generalizar, humana por otra parte, seguramente algunos emigrantes no se encontrarán reflejados en estas páginas, especialmente los de procedencia urbana y los de mayor nivel educativo. ¿Por qué? Pues porque sus historias, expectativas migratorias y trayectorias vitales difieren de las aquí relatadas que pertenecen, sin embargo, a la mayoría de los emigrantes chinos presentes en el estado español (aproximadamente el 70-80 por 100, procede de Qingtian-Wenzhou, la zona de estudio), así como en gran parte de otros países europeos con la excepción de Gran Bretaña (con vínculos coloniales en Hong Kong), y en menor proporción en los Países Bajos (vínculos coloniales con Indonesia) y en Francia (vínculos coloniales con Vietnam). Las diferencias sociales tan marcadas en China entre el mundo rural y el urbano, se repiten en el contexto migratorio. Aquí se encuentran también personas

procedentes de ambos ámbitos que se entienden con dificultad, igual que en la propia China. Por no hablar de las diferencias regionales de un país de dimensiones continentales, donde cada provincia es equivalente a un estado europeo en tamaño y población. El tiempo y los avatares de la historia tampoco pasan en vano y así nos encontramos con flujos migratorios muy concretos que aparecen en determinados momentos para desaparecer poco después o continuar con su propia dinámica diferenciada del resto. En este texto se generalizará a partir de los procedentes de Qingtian-Wenzhou, en ocasiones se tratará de afirmaciones válidas para todos los emigrantes chinos y en otros casos serán únicas de la zona, e incluso de las familias analizadas, pero siempre será lo que ellos quieran decir, no lo que nosotros decimos sobre ellos. Creemos que es imprescindible tener en cuenta su voz, opiniones, expectativas, porque si no, la «integración», la interculturalidad continuará siendo una utopía, una imposición más de la hegemonía dominante.

La inspiración de la perspectiva aquí utilizada procede de James L. Watson, un antropólogo social que a finales de los años sesenta y principios de los setenta realizó trabajo de campo en un pequeño pueblo de los Nuevos Territorios de Hong Kong, origen de muchos emigrantes chinos en Londres, donde continuó trabajando con ellos. Veinte años después yo pretendía realizar una comparación con su estudio, sólo cambiaría la localización, en vez de a una colonia británica, iría a la China socialista, y en vez de Londres, vería lo que pasa con los emigrantes chinos en España. No obstante, desde el primer momento en China tuve que cambiar la perspectiva pues para ellos el destino no era tanto España como Extremo Occidente tomado como un todo. El primer pariente de emigrante que entrevisté acababa de llegar de una visita de más de un año a sus hijos en Europa: Países Bajos, Bélgica, Francia y España. Sí, tenía un hijo en España, pero también tres más en otros tantos países europeos. Esta situación se fue repitiendo, y lejos de ser una excepción, era más bien una norma, sobre todo entre aquellos que habían logrado más éxito económico o entre quienes tenían una historia migratoria más larga, de más generaciones. Los investigadores solemos imponer fronteras artificiales a nuestros ámbitos de estudio, por ejemplo, «los chinos en España», cuando la realidad no corrobora esas limitaciones espaciales, de ahí que en este caso cambiara pronto el foco de análisis hacia un ámbito mayor, Extremo Occidente, porque ese era el espacio geográfico significativo para ellos y no un exclusivo país, por mucho que yo estuviera especialmente interesado en él. Los a priori de la investigación se caían como un castillo de naipes ante el primer soplido del viento, o mejor, ante la primera voz escuchada.

Otro aspecto importante para contextualizar la investigación es la experiencia personal de vivir como extranjero en China. Es decir, si el objeto de estudio inicial son los chinos (personas extranjeras) residiendo en Europa, cuando un europeo se convierte en extranjero en China tiene la posibilidad de entender la experiencia del «extrañamiento», de «ser un otro» que conlleva la migración en este sistema migratorio específico (europeo-chino), pero al revés. De algún modo el objeto de estudio se volvió hacia mí, yo quería estudiar a «extranjeros» y resulta que yo mismo era precisamente eso allí. Esta ambigüedad introducida en un aspecto de la investigación (¿extranjeros?) puede ayudarnos a comprender cómo se representa y gestiona la plurinacionalidad desde el punto de vista chino. Acomodarse, adaptarse, descubrir una tierra extraña, rodeado de significantes sin sentido, de personas desconocidas que te miran de arriba abajo, que sienten curiosidad y/o rechazo, temor a no entender, a ser engañado por falta de confianza, no comprender las prácticas más habituales ni aún cuando te las explican, sentirse observado, controlado, investigado, etc., son una parte de las experiencias compartidas por los chinos en Europa y el investigador en China.

Tratando de superar las perspectivas reduccionistas sobre el fenómeno migratorio que o bien se centran en aspectos o dimensiones macroestructurales concretos como los económicos o políticos (a veces también los espaciales, históricos y culturales), o bien en la simple agencia y toma de decisión individuales, aquí se abordará la migración simultáneamente como resultado de factores objetivos y estructurales y de decisiones y elecciones personales (o familiares, o comunitarias). En los procesos migratorios se interrelacionan muchos factores para dar cuenta de hechos tales como la selección, o porqué se emigra de determinadas zonas y no desde otras, porqué unas personas emigran y otras no ante las mismas condiciones objetivas, o porqué se emigra durante una determinada fase del ciclo de vida familiar y no en otra. Un punto de vista economicista y mecanicista explica unas cosas pero no todo, lo mismo ocurre con la perspectiva voluntarista o de la mera agencia individual. Ambos acercamientos son limitados pues en el proceso de la emigración, como en cualquier otro fenómeno social, intervienen una multiplicidad de variables y dimensiones que sólo es posible captar en su complejidad superando enfoques parciales.

La organización social de los emigrados depende en gran parte de la estructura social propia de su zona de procedencia, aunque se transforme en su adaptación a los nuevos medios y contextos donde se establecen. Un elemento clave de las corrientes de migración internacional son las redes sociales en tanto infraestructura que per-



mite la movilidad a un nivel superior al individual. La red social está formada por lazos sociales existentes entre las zonas que envían emigrantes y aquellas que los reciben, su intervención reduce progresivamente el costo de la emigración. A estas redes se las denominan «patrocinio» de la emigración, «cadena de emigración», etc. En definitiva, es la ayuda, recursos, información que proporcionan los parientes, amigos, vecinos, etc. y que facilitan la movilidad. Las redes constituyen un conjunto de relaciones dinámicas, formales e informales. Su diversidad, entre otras cosas, ayuda a comprender el volumen y la duración de los movimientos migratorios, y su composición puede ir cambiando con la evolución del mismo proceso.

La estructura interna del libro ofrece un esquema que no por clásico deja de ser válido. Así, los primeros capítulos abordan los condicionantes estructurales del proceso migratorio. Se plantean sucesivamente las características geográficas y económicas de la zona de estudio con una perspectiva histórica, señalando especialmente la repercusión directa que tienen en la migración, reconstruyendo la evolución de los flujos y analizando la interrelación entre la migración interna y la internacional (capítulo 1); la evolución de las políticas migratorias de la República Popular China (capítulo 2); y finalmente las características generales de la familia y el parentesco chinos (capítulo 3). A través de ellos se va reconstruyendo la historia de la emigración internacional del sur de la provincia de Zhejiang, incluyendo el impacto de ésta en la estructura socioeconómica y familiar local. Estos tres aspectos constituyen la base para comprender la evolución de las corrientes migratorias, los procesos de construcción social del emigrante y la práctica, en definitiva, de la emigración internacional que se desarrolla en la segunda parte del libro.

El capítulo 4 trata de la movilización de las redes sociales y de parentesco en el proceso migratorio. Primero aborda las características de los pioneros, la emigración de hombres solos, y cómo poco a poco conforman cadenas de emigración específicas que van evolucionando con el paso del tiempo. El capítulo 5 describe el funcionamiento de esas redes en Europa y la relación entre familia y trabajo. Por último el capítulo 6 analiza un elemento que es clave dentro del proceso migratorio chino, la ayuda mutua y las *guanxi* («contacto o relación social»), así como su manifestación en donaciones y asociaciones, por ejemplo.

El libro es básicamente la historia de la emigración internacional de Qingtian-Wenzhou. Una perspectiva diacrónica, longitudinal y secuencial, domina la exposición de los hechos complementada por

otros aspectos. Hasta muy recientemente la zona de Qingtian-Wenzhou apenas ha sido estudiada por investigadores de fuera de China, a pesar de su considerable tradición migratoria y la importante presencia de sus nativos en Extremo Occidente. El sur de la provincia de Zhejiang es una región marginal frente a la región preferente de investigación de la emigración internacional china localizada en las provincias de más meridionales de Fujian y Guangdong. De allí procede la mayoría de los emigrantes que desde el siglo XIX y XX se instalan en América del norte y del sur, y antes incluso, en todo el sudeste asiático donde constituyen una minoría étnica muy importante por su tamaño y más por su posición socio-económica.

En la conclusión se introduce la idea de familia transnacional, «desterritorializada», aportando nuevos argumentos al paradigma más reciente de la globalización y de la relación entre lo local y lo global. La experiencia migratoria dentro del esquema de diáspora (multipolar e interrelación entre los diversos polos) aquí desarrollado desafía a las concepciones clásicas de la emigración internacional y a las teorías de la «integración» que suelen ser en el fondo asimilacionistas. Se puede vivir, prosperar y crear riqueza siendo diferente en un medio que nunca es homogéneo por más que el poder dominante se empeñe en hacer creer que sí lo es. Esa riqueza familiar fruto de la emigración es compartida tanto por las zonas de origen como de destino, así que en vez de aumentar las dificultades para impedir la movilidad que, de cualquier modo continúa existiendo y no se detiene, tal vez sería mejor aumentar las facilidades por el bien de todos: individuos, familias y estados de ambos extremos del continente eurasiático. Ojalá así sea, mis mejores deseos para los inmortales en su cotidiana aventura que ya presentamos.

Este libro está dedicado a mis padres, José y Asunción, que sin premeditarlo han creado una familia transnacional y transcomunitaria. Sin su incondicional apoyo, entrega y afecto hubiera sido imposible la realización de este proyecto. Gracias también a Amelia, sin cuyo amor, sufrimiento, infinita paciencia y sabiduría no habría madurado este fruto.